



Vol. 11, No. 3, Spring 2014, 139-163

Estudio y análisis de la prensa escrita durante los años 1997 al 2002. En torno a la imagen mapuche

Patricia Evangelina Troncoso-Pérez

Universidad de Bío-Bío

Claudio González-Parra

Universidad de Concepción

Planteamientos generales

Vuelta la democracia al país durante la década de los noventa, la población mapuche de Chile inicia un activo proceso de demandas para la recuperación de tierras (G. Salazar y J. Pinto. 1999; Bengoa, 2000). Sin embargo, las políticas de desarrollo implementadas entonces afianzaron la economía de mercado (F. Mallon, 2002:435-485) y el proceso de exclusión, produciéndose lo que A. Touraine llama la “desintegración dura”, que consiste en el escaso acceso a bienes de necesidad básica, como vivienda y alimento, como también a la participación ciudadana; y el de “integración blanda”, inclusión de la población a través de la adquisición de bienes simbólicos, tales como la educación, influyendo en la población a través de los medios de información. Estas transformaciones, presentes en toda América Latina, trajeron consigo corrientes de resistencia. Las más reconocidas son el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, y Chiapas

en México (M. Castells, 1997:91-134).

Desde su creación, los medios de comunicación han sido un agente socializador activo (Shutz y Luckmann, 2001: 56-57). Asimismo, en la medida en que aumentó su difusión, su influencia sobre la realidad fue notoria, al punto de ser señalados ya antes del s. XX como cuarto poder, en el caso de la prensa, y quinto poder, en las últimas décadas, gracias a la democratización de las tecnologías. Hasta el día de hoy, cumplen un papel informativo, hegemónico y socializador (E. Otero, 2004)

Gracias a la democratización de las tecnologías, que implicó precios accesibles, la información y su circulación, han permitido quebrar el discurso dominante presente en medios oficialistas. Entendiendo que cada medio se suscribe a una fuente ideológica, el acceso a éstos ha permitido la presencia en los medios de discursos oficialistas como así también de los contra-oficialistas (N. Chomsky, 1990). Como exponente de aquello podemos citar la campaña pro indigenista llevada a cabo por el comandante Marcos para la legitimación de la población movilizada en Chiapas (M. Castells, 1997:97); y claramente la evolución de los medios pro mapuche desde el inicio de las demandas indígenas en el país. En cambio, el discurso de la prensa chilena, sigue siendo el medio de construcción del imaginario ideológico proveniente desde el poder gobernante (J. Larraín, 2001: 96). Esta pugna de medios revela una dinámica de acción y reacción que busca legitimar a las partes.

Desde la perspectiva histórica, la información registrada en periódicos constituye un relato substancial para entender cómo sistemáticamente se les ha negado a las minorías étnicas el derecho de ser por sí mismos, esa otra parte en la enunciación del llamado “hecho noticioso” (N. Chomsky, 1990).

Es así que el objetivo de esta labor es evidenciar la configuración de la imagen del mapuche en el discurso de los medios escritos entre 1997 y 2002; exponiendo a través de del ACD el discurso sobre el mapuche, de los medios principales y alternativos, buscando cotejar los discursos editoriales y caracterizando las organizaciones citadas en ellos. Todo esto para identificar elementos presentes en los textos que pudieron suscitar la agudización del conflicto.

Los ejes para abordar los hechos/textos/discursos transitan por las

tensiones en la identificación étnica que trae una coyuntura o hecho enunciado en la prensa escrita, da como respuesta una acción en el medio respecto al hecho enunciado, del que se fabrica un discurso que busca respaldar dichos enunciados, y que finalmente potencia la elaboración de un contra discurso como respuesta.

Se pretende pesquisar un discurso estigmatizante presente de manera paulatina y creciente en los medios escritos de circulación regional y nacional, como muestra y fuente del hecho observado, referente a la población indígena y su entonces creciente protagonismo en el escenario público.

Sobre las fuentes

En la investigación social e histórica, todo testimonio sirve para estimar cotidianidad. M. Bloch (2000) lo señalaba como todo lo que el Hombre hace nos aproxima a su contexto. La prensa, como todo medio escrito, se transforma en fuente para la historia, por su carácter positivo, y a la vez como espejos de la época y sus ideologías, a través de su discurso.

La delimitación de tiempos y fuentes se ajusta a los ejes explicados, esto quiere decir, se inicia el trabajo hemerográfico por elementos coyunturales, consistentes en la presencia reiterada de la demanda mapuche en los medios durante el año 1997 (Lavanchy, 1999) y finaliza con el paso a la clandestinidad de una de sus organizaciones más representativas, la Coordinadora Arauco Malleco en el año 2002 (Pairicán et.al, 2011). La elección de fuentes se fijó según la representación necesaria de las líneas editoriales; así las hay impresas de discurso reconocido como oficialista (J. Larraín, 2001:93): *El Mercurio*, periódico de circulación nacional, examinado entre el 4-01-97 y el 26-10-02; periódico *El Sur*, de circulación en la octava región, revisado en mismas fechas, desde el 4-01-97, hasta el 26-10-02; y de apoyo, el periódico *El Austral*, de circulación en la novena región, y *La Tercera*, de circulación nacional. También como fuentes escritas pero digitales se utilizaron: El Mercurio (EMOL), El Sur (SUR) y El Mostrador, en mismas fechas, desde el 4-01-97 al 26-10-02.

Toda investigación que utiliza la fuente positiva del texto impreso, debe caracterizar la línea editorial del documento dado que un relato no

ofrece garantías sobre su objetividad, por tanto se debe confrontar con documentos opuestos como control (G. Thullier; et. al, 1989). Para este caso se seleccionó principalmente como fuente alterna a sitios digitales: Centro de documentación Ñuke Mapu, anexa en las fechas estudiadas de la Universidad de Upssala; y MapuExpress, dependiente de la Fundación Folil, ambas presentes en la red desde el año 2000. Como fuentes impresas alternas se utilizó el semanario *El Siglo* y *Revista Punto Final*, ambas de circulación nacional pero dependiente de un partido político nacional.

Dada la gran variedad de organizaciones presentes en los textos analizados, se limitó el espectro de recopilación en tres de ellas, que resultaron ser de mayor permanencia en el tiempo y presencia en los medios escudriñados. Las organizaciones seleccionadas para guiar el radio de recopilación de fueron la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), la Identidad Territorial Lafquenche (ITL) y el Consejo de Todas las Tierras (CTT).

Además, la selección de la fuente y las organizaciones se guió también por los “hechos noticiosos” advertidos en los documentos, los que se concentran en las regiones del Bío-Bío, Araucanía y Los Ríos, dónde además se concentraba la mayor población mapuche (Censo 2002: + 40%): Lafkenche, Pehuenche y Mapuche.

Finalmente la sistematización de estos documentos se ceñirá a la evolución temporal del “hecho noticioso”, según conceptos expuestos (ACD) y una interpretación crítica del texto (Vattimo, 1991; Bardin, 1996).

Análisis del discurso y sus implicancias metodológicas

Para las ciencias sociales, el discurso es una forma de lenguaje escrito o hablado. Específicamente, la etnología lo señala como todo evento comunicativo, y la filosofía como sistema social de ideas (Barthes, 1987). Para nuestro estudio, el discurso lo componen todas las formas de producción y reproducción cultural (verbales y acción), que refuerzan respuestas colectivas sistemática y efectivamente (L. Íñiguez, 2006). Posee variadas estructuras (Van Djik, 2006b: 50), de las que solo nos basaremos en el texto escrito/impreso, él que puede analizarse con distintas dimensiones, por ejemplo las “estructuras no-verbales”, tales como una imagen que menosprecie el valor étnico, un “titular o aviso” destacado que

acentúa significados negativos sobre “ellos” (Goffman, 1998); “sintaxis”, donde el texto busca enfatizar o des-enfatizar a través de oraciones “activas o pasivas” (Van Dijk; 2006); y estructuras del “léxico”, como “ellos” del tipo negativas y “nosotros” las positivas (Terrorista/Luchador).

Para Van Dijk (2006) los elementos a considerar en el análisis del discurso son los “dispositivos retóricos” (metáforas, eufemismos, ironía); la “interacción”, donde la violencia simbólica actúa como negación produciendo discriminación directa; y la “polarización grupal” o “prejuicios subyacentes”, presentes en la auto-presentación positiva y la derogación del exo-grupo.

El propósito del análisis del discurso es hallar el trasfondo del mismo y su contexto, para poder establecer la influencia de los medios sobre la realidad social, evidenciar lo tácito del contenido (Van Dijk, 1996c: 20-24; M. Foucault, 2005:26-30), ejercicio necesario y pertinente en estudios de cambio social.

Las limitantes del análisis de discursos es su relativismo, corriéndose el peligro que según el enfoque, el objeto estudiado proyecte diferentes evidencias; y su fin pragmático, reñido con la objetividad (Bardin, 1996).

Por otra parte, para completar la malla analítica tenemos a los estudios subalternos, que constituyen una renovación teórica y metodológica de la investigación histórica, dado que ayudan a visualizar formas pasadas y presentes de dominación y resistencia (Mallon, 2002), a través de técnicas como la lectura “en reversa”; y el análisis hermenéutico, que pretende finalmente hallar el sentido del texto analizado, en los marcos de un contexto (Vattimo, 1991)

Discurso y prensa

Los medios de comunicación, en especial los medios escritos, están sujetos a motivaciones ideológicas, éstas últimas sugirió E. Burke ya en 1790, son el eje del discurso oficial de la prensa. En cambio, la contra-información proviene de minorías manifestadas principalmente en redes sociales (Otero, 2004). La incidencia de estos discursos ideológicos es que se enmarcan en una creciente reducción de la comunicación interpersonal directa, y que afectan directamente la creación de opinión pública

(McLuhan, 1996).

La ideología la componen sistemas compartidos por grupos amplios o culturas, adquiridas y cambiadas en contextos sociales, cuya función es organizar actitudes específicas del grupo (Van Dijk, 2006: 79-82). Dependiendo de su posición, cada grupo seleccionará entre la compilación de normas y valores sociales, propios de la cultura general, aquellos que realicen prósperamente sus fines e intereses, y se servirán de estos valores como los componentes que edifican sus ideologías de grupo (Van Dijk, 2003).

Es así que se piensa al racismo como forma de exclusión, que para poder describirlo y analizarlo se deben tener claros todos los elementos que contextualizaron el hecho o discurso. En el caso de la exclusión étnica, se deben considerar las elites políticas, mediáticas, y educativas que controlan las dimensiones y decisiones de la vida cotidiana de las minorías, que a través del discurso (escrito o hablado) se reproducen y legitiman (Van Dijk, 2006: 79-104).

Marco conceptual

Entre los antecedentes históricos pertinentes a traer a colación se pueden señalar primeramente las estrategias de los gobiernos chilenos respecto a la población indígena del país, y en particular de la mapuche. Podríamos describirla a través de tres procesos: una primera etapa de exterminio, que transcurre desde la colonia hasta la Pacificación de la Araucanía; otro de asimilación, presente se manera intermitente hasta el fin de la dictadura militar de A. Pinochet; y el proceso actual, identificable como integración (Bengoa, 1999; 2000; Pinto y Salazar, 1999). En todas estas etapas, la disposición enoética de las políticas públicas revela el antiguo binomio de civilizado/primitivo.

Al repasar brevemente los hitos, tenemos que durante la conquista de América se instauró la imposición cultural y el saqueo de bienes y tierras a los indígenas. Durante la República los mapuche fueron ungidos como chilenos, según el Bando Supremo de O'Higgins, en el año 1819, y siguieron habitando los territorios al sur del Bío-Bío (Saavedra, 2000). En el año 1866 se establece por ley que dichas tierras eran fiscales y se da inicio a la

Ocupación de la Araucanía (1881), limitando las comunidades mapuche a “reducciones indígenas” a través de los “títulos de merced” (Aylwin, 1994). Desde 1979, este proceso se acelera gracias a los decretos de Ley n° 2568 y n° 2750), entregándose títulos de dominio individuales llamados “hijuelas” (Lincolao et. al, 2000)

Durante la década de los ‘80, a razón de encontrar la manera de defenderse del régimen militar y generar estrategias contra la pobreza emergieron algunos Centros Culturales Mapuche, de los que perduraron la organización AdMapu y el Comité Exterior Mapuche organizado por exiliados (Pairicán, et. al. 2011: 68). Desde el AdMapu surgiría en 1989 el Consejo de Todas las Tierras; la Coordinadora Arauco Malleco, y finalmente la Identidad Territorial Lafkenche, en 1998 (Lavanchy, 1999).

En la década de los ‘90, el C. T. T. realizó numerosas ocupaciones simbólicas, por lo que se les aplicó la Ley de Seguridad del Estado, dando como saldo 141 detenidos. Para 1993 se promulga la Ley indígena n° 19253, que permitió la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena; que establece derechos de tierras, pero no reconoce pueblos originarios, sus organizaciones ni sus derechos.

Entre 2002 y 2004 muere A. Lemun y se desarrolla la “Operación Paciencia”, por la cual la CAM pasó a ser considerada una organización terrorista, encarcelándose a sus dirigentes, teniendo como referentes para este estudio dos situaciones emblemáticas, el “Caso Loncos”, donde P. Pichun y A. Norin fueron condenados a 5 años y 1 día por “amenaza de incendio terrorista”; y el “Caso Puluco-Pidenco”, donde cuatro mapuche fueron condenados a 10 años y un día por “incendio terrorista” (Lavanchy, 1999; Aylwin, 2010). Estos procesos fueron denunciados internacionalmente por el observador para la Organización de las Naciones Unidas, R. Stavenhagen, Amnistía Internacional, y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, dirimiendo todas contra el Estado. En el año 2008 el Gobierno de Chile ratificó el convenio 169.

Para entonces, los mapuche constituían una población rural y urbana de 800.000 personas (Saavedra, 2000), con problemas de subsistencia a través del trabajo urbano remunerado, y con poco trabajo de subsistencia; alfabetizada precariamente y de fuerte hermetismo cultural

(Censo, 2002).

Podríamos describir, en base a los hechos relatados, que la población mapuche ha sufrido de “colonialismo interno”; proceso de inequidad y de sometimiento, donde se niega la práctica de costumbres propias, imponiendo leyes de Estado, dadas éstas por una clase dominante, que también maneja un doble discurso para poder mantener el dominio hegemónico (J. Aylwin, 2010; Mallon, 2002).

Discriminación, exclusión y racismo

Toda comunidad humana se mantiene unida gracias al acervo que significa la cultura, por lo que su traspaso a través de procesos socializadores y educativos asegura su preservación. A la vez, la sociedad presiona para uniformar prácticas (hábitos) y pensamientos, inferidas a través del lenguaje (Shutz y Luckmann, 2001: 65). Por lo tanto, cualquier suceso que altere la conducta colectiva pasa a tener connotaciones históricas (De Certeau, et. al, 1999). Para M. Foucault (2005), a través del discurso, de lo no dicho en particular, y de las prohibiciones, podemos hacernos una idea de las pugnas de deseo/ poder de las poblaciones estudiadas, de su empoderamiento, territorialidad y del posible rechazo del saber que no se posee.

Precisamente a través de ese rechazo hacia lo que no se conoce es que se producen las “etiquetaciones negativas”, que actúan como herramientas de desintegración/asimilación cultural (Bonfil Batalla, 1983). Los tristemente reconocidos estereotipos asignados a mapuche (Larraín, 2001:53-65) nos hablan que la sociedad chilena posee un “horizonte de reflexión” distorsionado respecto al mundo mapuche, según la diferencia en niveles de reflexión y de estimación del rol (E. Goffman, 1998).

Dichos horizontes de reflexión hacen ver la discriminación, conocida como la acción de clasificar positiva o negativamente, muchas veces como algo tácito, y pasar rápidamente a una figura más violenta, que es la exclusión. En este proceso se sitúa el racismo, que ejerce como sistema social de desigualdad “étnica”/Social (local/global) y Cognitivo (Van Dijk, 2006:59).

De nuestro interés resulta el texto y la conversación, dado que

constituyen bastiones de la reproducción del racismo contemporáneo (Van Dijk, 2006; pp. 57). Además, se les debe prestar atención a las “actitudes”, entendidas como creencias (“Los mapuche son flojos”), conocimientos (“Los mapuche viven en hijuelas, son pobres”); y opiniones (“Los mapuche deberían permanecer en sus reducciones”).

Sobre el racismo es necesario señalar también que es una forma de exclusión contemporánea diferenciables en “racismo viejo” (esclavitud) y “nuevo” (desprecio explícito en el discurso) (Malgesini, y Giménez, 1997). Este “nuevo racismo” no maltrata solamente a minorías “biológicamente inferiores”, sino que también a las “anómicas” o distintas, por lo que el discurso parece “sentido común” (Van Dijk, 2005, 33-35). Las consecuencias de esto es que el racismo discursivo se materializan en exclusión social.

Medios de información y legitimación

De todos los medios de comunicación, los medios escritos han sido legitimados históricamente (McLuhan, 1996:34). Existentes desde A.C, fueron masificados en s. XIX. En Chile, Camilo Henríquez los inaugura con La Aurora en 1812, con claros fines propagandistas; entonces para 1842 y 1872 el proceso partidista liberal los tenía como herramienta indispensable. Entre 1851 y 1883 con la Revolución de 1851 y la Pacificación de la Araucanía eran usados como instrumentos ideológicos: “La unanimidad con que toda la prensa ha puesto a la orden, como cuestión oportuna, la reducción de los indios araucanos y la conquista de los vastos territorio que poseen con mengua de civilización y con prejuicio de los intereses nacionales...” *El Mercurio* de Valparaíso, 1859. (Larraín, 2001).

Si seguimos en la idea, y utilizamos la noción de “capital cultural” de P. Bourdieu (1998), podremos decir que el consumo cultural es un elemento de distinción social, y que por tanto la cultura es un medio por el que los grupos dominantes se legitiman.

Las comunidades constituyentes como “el otro”, diferenciadas en base a la noción de identidad, según características exógenas y prácticas de la comunidad (Shutz y Luckmann, 2001: 32-45), han sido abordadas por el Estado Moderno a través de estrategias de sometimiento (N. Chomsky,

1988). A razón de lo mismo, resulta que los medios de comunicación instauran formas de control, de dos tipos: “coercitivas” y “persuasivas” (Otero, 2004: 106-123).

Según la teoría de la “Sociedad de Masas”, los medios existen subordinados al poder. Para N. Chomsky (1990/1988) los mensajes mediáticos actúan como alienantes, ejemplo de ello es el “consenso fabricado”, o “falso consenso”, que se manifiesta de facto y ocultamente bajo la apariencia del consenso democrático.

Todos los mecanismos mencionados refuerzan o alteran actitudes según la ideología dominante, que determinará la visión moral y estética del mundo, de lo bello, el bien, lo justo y lo verdadero (N. Chomsky, 1990: 65); y actuarán por acción u omisión, esto es según la exposición selectiva de la información, la sobrestimación de algunas “certezas” y evidentemente la cantidad de personas que las comparten (Van Dijk, 2006).

Imagen y discurso

Resulta difícil imaginar la sociedad moderna sin la intervención de los medios de comunicación masiva (M. Castells, 1997). El discurso mediático se ha constituido como la fuente principal del conocimiento para políticos, profesionales y académicos (H. Eco, 1984: 23-48), dado que su poder es discursivo y simbólico. La “imagen” proyectada a través de dicho poder corresponde a la modalidad psíquica de la memoria; que otorga significancia a las cosas y coherencia a la realidad (McLuhan, 1996: 42), constituyéndose como medio eficaz de construcción de conciencia colectiva (García Canclini, 1995). Para Barthes (1987), produce un impacto emotivo; si a eso adicionamos el efecto sobre la razón que tiene la lectura, resulta evidente la huella de los medios sobre las conductas individuales y las percepciones colectivas.

La “imagen” o el “imaginario” presente en la conciencia, existe según sea aplicable a la realidad y se basa en el “estereotipo”, que es la disposición de lo colectivo frente a lo individual, manifiesto en el discurso (habla, escritura o comportamiento). McLuhan (1996) advierte que el impacto del medio escrito no depende del mensaje sino de su modo de reproducción. Los estereotipos son aprendidos a través del discurso dominante;

proyectados como certezas a través de discursos individuales, y legitimizados en el endo-grupo (Van Dijk, 2006; Bardin, 1996). Es así que las elites ejercen poder a través del texto y el habla (Van Dijk, 2003: 91-113), ya que el poder discursivo es mental (Van Dijk, 2006b:48), y se evidencia en titulares, títulos o consignas (Van Dijk, 2006b: 53).

Presentación de resultados

Para retomar los elementos anteriores, hemos de considerar los hechos o coyunturas que permiten se desenvuelvan los discursos estudiados en este trabajo. Es durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990) que se otorga reconocimiento de pueblos originarios Ley n° 19.253 a las poblaciones indígenas del país, pero solo desde la mitad de la década de los noventa se integró un nuevo elemento, el etno-nacional o autonomía territorial. Las estrategias utilizadas por la población mapuche movilizadora y las organizaciones observadas, y sus demandas fueron con el CTT ('83), "recuperación de tierras" y ocupaciones "simbólicas" hasta 1992; con la CAM-ITL, tomas productivas y elaboración de programas políticos, iniciándose con las actividades Lumaco-Traiguén, ('97-'98).

El Consejo de Todas las Tierras nace alrededor del año 1983 y resurge en los años 1990, hace parte del periodo de los Centros Culturales Mapuche. Organización de tipo gremial, que persigue la autodeterminación y la restitución de tierras ancestrales. Su papel fue el de catalizador de conflictos en durante la década de los '90. Su representante más citado en los textos resultó ser Aukan Huilcamán. Otras organizaciones como la CAM y la ITL acusan al CCT de politizarse y olvidar los objetivos que motivaron su nacimiento.

Por otra parte, la Identidad Territorial Lafkenche nace entre los años 1995 y 1998 entre comunidades de Tirúa tras el quiebre de la CAM. Emerge contra la discriminación institucional (servicios). Su representante más mencionado es A. Millabur, alcalde durante uno de los períodos observados de la comuna de Titúa.

La Coordinadora Arauco Malleco emerge en 1998 con el propósito de lograr el control territorial y la autonomía, lo que constituirá las bases de su estrategia organizativa que se resume en el "proceso de liberación nacional

mapuche” (CAM, 2000). Buscan la coordinación Mapuche ampliada, entre mapuche y simpatizantes; la autodeterminación y restitución de tierras “usurpadas”. El representante más mencionado en los textos analizados fue Héctor Llaitul.

Por otra parte, los medios escritos se distribuyeron en base a sus controladores o editoriales, y según tiraje y circulación. Tenemos así que los medios oficiales impresos resultaron ser en gran mayoría de la misma casa editorial. *El Mercurio*, fundado en 1827, *El Austral*, fundado en 1916, y *El Sur*, fundado en 1882, pertenecen a El Mercurio S. A. P, que es una empresa que agrupa diversos medios informativos, manteniendo su línea reconocidamente conservadora; y *La Tercera*, fundada en 1950, con tendencia radical en su inicio, hoy en día pertenece a Copesa (Consortio Periodístico de Chile S.A), competencia de la editorial anterior, y empresa también que agrupa principalmente emisoras de radio.

Los medios digitales oficialistas mantienen la línea editorial, por lo que solo bastaría mencionar a *El Mostrador*, medio de tendencia demócrata cristiana o de izquierda cristiana, primer periódico online gratis, inicia su funcionamiento en el año 2000.

Sobre los medios alternos impresos se escogió a *El Siglo*, reconocido periódico de resistencia, fundado en el año 1940; y la *Revista Punto Final*, fundada en el año 1965, ambos textos sujetos al Partido Comunista de Chile. Estos textos alternos se justifican como elección alterna por su permanencia en el tiempo y legitimidad como medios de información de contra-discurso.

Finalmente las fuentes digitales alternas corresponden a al Centro de Documentación *Ñuke Mapu*, o Madre Tierra, fundado en 1997 por la Universidad de Upssala, Suecia, hoy en día publicación independiente. Proyecto que buscaba recopilar la información existente sobre el mundo mapuche. El otro sitio es *Mapuexpress*, fundado en el año 2000, gracias al auspicio de la Fundación Folil, compuesta de chilenos mapuche o no que viven en Holanda, hoy en día Folil solo se ocupa de los gastos del sitio y el resto de las publicaciones es en base a voluntariado. Ambos constituyen ejemplos representativos de la cantidad de información que han sido capaces de movilizar en todos estos años, y ambas se suman a las demandas reivindicatorias de las organizaciones anteriormente mencionadas.

Análisis

La fuente periodística actúa como catalizador de opiniones generadas en espacio y tiempos determinados; es de hecho, una tribuna de propaganda política e ideológica que permite la normalización de la información a través de su manipulación.

El encauzamiento de la información busca establecer determinadas disposiciones frente al hecho. Resulta coherente entonces que las editoriales se acoplen a gobiernos que representen sus intereses. Así algunos titulares resultan muy objetivos y descriptivos, y otros absolutamente virulentos, o a la inversa, comprometidos. Resultó indispensable ahondar en la sociedad que produce la fuente escrita, es ella la que materializa en los periódicos su pensar y accionar político.

Se puede señalar en base al trabajo hemerográfico que el binomio mapuche-barbarie, como bloque semántico, con el primer término (indígena) instalado en posición de causa respecto del ejemplo del atraso e incivilidad, representa todas nuestras sospechas de hegemonía cultural y política. Siguiendo un análisis de hegemonía: en el interior del bloque histórico, como clase dominante, las editoriales de los periódicos nacionales transformaron progresivamente su discurso paternalista para el “indio”, en uno acusador y temeroso de “terrorista” o “comunero”; la clase auxiliar, ubicada en posición intermedia, reproduce y recrea dicho discurso; y la clase subalterna, solo absorbe y refleja el discurso, que resulta ser excluyente y racista.

El evidente control del discurso público que estructura los textos, afecta a las ideologías y la posición de los lectores se ven afectadas en beneficio del grupo que los elabora. El ACD analiza el papel del discurso en la reproducción de la dominación y su oposición. Es así que todo discurso tiene “huellas del contexto”, que permiten distinguir características sociales de pertenencia grupal.

A la vez, el racismo como sistema social de desigualdad “étnica”, tiene prácticas discriminatorias cotidianas y estructurales en nuestro país. En estas esferas actúan las elites imponiendo discursos a través de instituciones.

El proceso por el que se elabora el discurso hegemónico parte antes

de la impresión; la recopilación direcciona la información según el interés en definir la “situación étnica”; se entrevista y cita al político, empresario, agente de policía, u otro “experto” (no mapuche); las organizaciones, por falta de gabinetes de prensa, tenían a la época menor acceso a la prensa; así los comunicados de organizaciones minoritarias eran considerados por el oficialismo como parciales, y por los medios no mapuche, como “objetivos”.

A su vez los titulares expresan la información más importante; resulta ser la interpretación de los acontecimientos desde el punto de vista de la editorial. Su función es atraer la atención. El epígrafe (conductor o lead) proporciona el resumen breve de los acontecimientos; contiene los resultados de las acciones y reacciones (verbales): 3/08 /1999 *El Sur*, “Gobierno es débil frente a ataques de los mapuches”; en la bajada, “presidente de la Corma, calificó como ‘ineficientes, insuficientes y débiles’ las políticas del gobierno en relación al conflicto mapuche”. La conclusión principal o la “moraleja” deben aparecer al principio del relato o en el lead.

Respecto a las estructuras y estrategias discursivas presentes en la descripción ideológicamente construida de los otros: se utiliza lexicalización negativa para describir las acciones de los “otros”, en este caso los mapuche: “destruir”, “traumatizar”, “terrorismo”, “odio inflamado”, “grupúsculos oscuros”, “envenado”, “obsesión”, “extremismo”, “temor paralizante”. También identificamos hipérbole, como descripción exagerada de un hecho y el “móvil de compasión”, que consiste en mostrar afinidad hacia víctimas de las acciones de “los otros”, y el “Móvil de altruismo aparente”, empatía según intereses, con los “otros”. Para terminar esta sección, los números son el recurso retórico para sugerir precisión y objetividad (credibilidad) en los medios revisados.

Discurso e imagen

“¡Son Terroristas! Estrategia subversiva en Lumaco”, revela el titular de portada de *El Austral* con fecha 3-12-1997. La “Huella de contexto” resulta evidentemente distinta a la etnia mapuche, o al menos excluyente. Los “terroristas” de Lumaco son el “exo-grupo”, y quienes escriben el hecho el “endo-grupo”. El “énfasis”, evidente por las cremillas enmarcando la frase y los signos de exclamación. Además se identifica una “afirmación” y una

“hipérbole” negativa; que de paso da un carácter (“oficialización”) aún no asignado por alguna institución penal. Finalmente el discurso resulta ser la descripción parcial del hecho, que efectúa un juicio específico al respecto.

Otro ejemplo, para referirnos al contexto, es la proliferación de la “autodefensa” reflejada en el Comando Hernán Trizano en la zona de la Araucanía:

Comuneros denuncian presencia de nuevos grupos paramilitares: El ex vocero de la radicalizada coordinadora Arauco-Malleco, Víctor Ancalaf, denunció la supuesta existencia de al menos dos grupos anti-mapuches armados en la zona de Angol y Collipulli. Dijo que ambos comandos, uno de los cuales identificó como Frente Común para la Defensa de la Tierra, estaría integrado por empresarios agrícolas, ex agentes de seguridad del gobierno militar y ex militantes del desaparecido movimiento de ultraderecha Patria y Libertad. *El Mercurio*, 16/03/ 2002

Sobre las actitudes que dirigen el discurso, podemos ejemplificar las “creencias”: “Disminuye Belicosidad Mapuche”, *El Mercurio* 6/06/1999; “opiniones”, en la bajada del titular, “Toda la sociedad debe ayudar a insertar con éxito a la economía a los grupos indígenas”, F. Lenis. *El Sur* 13/03/1998; y “conocimientos”, “Salió humo blanco en Lumaco”. *El Sur* 24/04/ 1999.

Los elementos discriminatorios identificados se reflejan en las “personas jurídicas”, entiéndase en este caso, las editoriales de la prensa oficialista; por “agentes del Estado”, por comentarios o hechos de fuerza narrados; por “particulares”, refiriéndose peyorativamente o denostando a los mapuche; y por “instituciones públicas” o “privadas”: “Lumaco es un polvorín”, *El Austral* 9/12/ 1997. pp. A8-A9; “Nuestro pequeño Chipas. 1999: El año de la rebelión Mapuche”. *El Mercurio*: 28/02/1999, cuerpo D; y “Acusan a Carabineros De Actitudes Racistas...‘matemos a los indios’.” *El Mercurio* digital 7/12/1999.

La imagen proyectada a través del texto que prima es la de la editorial dueña de *El Mercurio*, *El Sur* y *El Austral*, y en menor grado en *La Tercera* y *El Mostrador*: “Mapuches”, “violentistas”, “agresores”, “asonada mapuche”, “exaltados indígenas”, “testarudos”, “grupo de indígenas”, “furia indígena”, “maldición indígena, eterna e incurable”, “fiereza india”, “pueblo enigmático con fama de fiero y testarudo”, “indígenas alzados”, “asaltantes”, “mapuches prófugos” y “terroristas”.

Las palabras finalmente se alzan como discurso emanado como una actitud frente a la alteridad, que es el mapuche empobrecido y negado de acción, propio de una ideología característica del mundo conservador.

Editoriales oficiales

Toda elaboración discursiva plasmada en medios escritos expresa a una base económica y social; en función de intereses y el grado de opinión que se quiere formar y manipular.

En nuestro estudio, *El Mercurio* y sus editoriales, son el medio informativo nacional que más planas y tiempo le ha dedicado a este tema. “La rebelión mapuche. Vientos de guerra soplan en la Araucanía” 26/10/1998. *Diario Austral*, portada del 16 de enero de 1999, “Mapuches en pie de guerra”. *El Mercurio*, crónica (2002): “Mapuches: El conflicto que no se apaga. La Década Indómita”; en la bajada: “Hace un decenio se procedió con la primera gran compra de terrenos para los mapuches”. Una semana después, publica una inserción costada por la Confederación de la Producción y el Comercio de la Araucanía y sus gremios, grupos económicos que sostenían conflictos con las comunidades mapuche: “Informe Policial Revela: Grupos Mapuches en Actos Terroristas”, para posteriormente exponer: “Los 189 conflictos suscitados en el año 1999, y 410 en el período 2000 a Octubre de 2001, obtenidos de Partes de Carabineros y que se detallan a continuación comprueban como el terrorismo se expande en los sectores rurales de la IX Región de La Araucanía”. La semana a continuación reitera el inserto: “Mapuches. La indefinida política del Gobierno. El incendio no se apaga”, e inmediatamente la bajada señala: “Mientras La Moneda alega que la falta de muertos minimiza el conflicto, empresarios y campesinos de la zona alertan ante un escenario caracterizado por acciones terroristas (...) no es posible aplacar ni con una reunión masiva de machis con sus mejores ungüentos”; y como en un concierto ideológico, *El Sur* publica el 1/12/1999: “Inversión y forestación en baja por tema mapuche”

En el caso de la comparación negativa, que busca acentuar atributos negativos del otro; se compara a la persona-objeto o al exo-grupo con una persona o con un exo-grupo reconocidos generalmente como “malos”: *El*

Mercurio, 6/04/ 1999, “Denuncian Estrategia Armada entre Mapuches”, y en el mismo texto “Bombal el verdadero origen está en la influencia política de la ultra izquierda”.

Discurso y el lenguaje pueden acentuar y desdibujar la información, y por lo tanto, las opiniones ideológicamente controladas de los “endo-grupos” y “exo-grupos”: *El Mercurio*, en el 4/04/2001, publica “Los otros mapuches”, para extender en la bajada de título con: “Estos no gritan, no marchan, no atacan con boleadoras, no incendian ni ocupan fundos. Son tranquilos y trabajadores. [...] ¡Qué ejemplo!”

Contra-discurso

El relato por parte de las fuentes alternas transita entre la pugna con los gobiernos de la Concertación y la represión sufrida y retratada en sus publicaciones, además de la contra propaganda mediática, reclamos frente falsos anuncios y falsas negociaciones.

La movilización de nuestras comunidades no ha sido un hecho antojadizo, ni obra de supuestos ‘agitadores’, sino que es la respuesta consciente de nuestras familias, ante los atropellos y ahogo que las empresas forestales están provocando en nuestro territorio.

Este atropello, se manifiesta en el desequilibrio del medio en que vivimos, deterioro y erosión de nuestra madre tierra, aumento de la sequía, arrinconamiento territorial, contaminación de las aguas, desaparición de esteros, extinción de especies nativas, todo ello sumado a las ineficaces políticas sociales de salud y educación. Todos estos aspectos sintetizados en la extrema pobreza que en nuestra comuna llega al 37 %. (Carta de las comunidades mapuche de Lumako al intendente de la ix Región, Oscar Eltit Spielmann: Temuko, Territorio Mapuche 16 de Diciembre de 1997. *Ñuke Mapu*.)

Escudada en los ataques a privados, se concibió la “Operación Paciencia”; actividad de inteligencia implementada entre los años 2002 y 2003, a través de la Sub Secretaría del Interior. La intervención y “militarización” de las provincias de Malleco y Cautín, por medio de la Sección de Investigaciones Policiales (SIP), dirigida contra la CAM arrojó 16 detenidos, acusados todos por el Ministerio Público de “asociación ilícita terrorista”, estos son los llamados “presos políticos mapuche”.

CAM: “Comunica acerca de la violación a los Derechos Humanos en comunidades de la provincia de Malleco: 1.- Violación del derecho a la integridad personal física, psíquica y moral de las personas. 2.- Violación del derecho a las garantías judiciales en las detenciones y

procesos judiciales, se violaron las garantías del debido proceso y la presunción de inocencia. 3.- Violación del principio de legalidad, no se exhiben las órdenes judiciales correspondientes al momento de detener y allanar. 4.- Violación del principio de derecho a la propiedad privada. 5.- Violación del derecho de protección de la honra y de la dignidad. La policía de civil toma fotografías de las personas y realiza filmaciones de las actividades de la comunidad sin su consentimiento. 6.- Violación del derecho de circulación y de residencia. Guardias armados prohíben el libre tránsito de los mapuches por los caminos interiores de los predios en disputa y en algunas vías públicas. 7.- Violación del derecho de rectificación o de respuesta. Diversos medios informativos del país y de la región publican informaciones inexactas y agraviantes en contra de dirigentes mapuches referidas principalmente a su ‘vinculación’ con grupos subversivos de izquierda. (19 de Septiembre de 1999. *Ñuke Mapu*)

Organizaciones

Las organizaciones desde su “identidad”, buscan tener voz. Su gestación y “autodefinición” se produce gracias a la “oposición” que desarrollan contra el “adversario”.

Para su relato, quienes se reclaman como víctimas—y sus adversarios—son el Estado chileno, los terratenientes de las regiones afectadas, algunas instituciones públicas (como Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones, servicios de salud, sistema judicial, o sistemas escolares), las forestales como Arauco y Mininco S.A, y la que nos compete, la prensa oficial o “prestigiosa” en la sociedad chilena. La ausencia de estructura única ha dificultado su intervención.

Las tres organizaciones (1997-2002) exhiben reivindicaciones parecidas en cuanto a reconocimiento cultural. Sus objetivos difieren debido a la interpretación distinta de la vida mapuche dentro del estado chileno. La CAM busca la autonomía y reconocimiento como nación mapuche con territorio, en cambio la ITL pretende mayor participación a la hora de gobernar en los territorios que habitan, utilizando vías oficiales.

Se articulan como reacción a las crecientes represalias contra sus movilizaciones. Su intensidad discursiva transita por la urgencia de visualizarse, de emerger de la omisión, para convocar más personas en su causa, como para tratar de defenderse a través de la opinión pública, principalmente extranjera. Denuncian principalmente, la criminalización de su lucha. Es así que el contra-discurso se alza como un “nosotros”

extremadamente ofendido.

Sobre los medios utilizados, el CTT promovió las tomas simbólicas, la ITL hasta el día de hoy capacita y gestiona para intervenir cada vez más en los espacios administrativos y políticos de sus comunas; la CAM elaboró un programa político paralelo a la del Estado chileno, se siente en guerra con el país.

La autoimagen discursiva presente en los relatos son de “usurpado”, “ancestral”, “recuperar”, “legítimo”, “nación mapuche”, “Wichafe”, entre otras.

En oposición, el contra-discurso (con intensión y dirección) transita por los relatos y conceptos siguientes: “latifundistas”, “ladrones”, “asesinos”, “mentirosos”, “estafadores”, nuevamente, entre otros. “Hoy, al mismo tiempo que nosotros levantamos en esta ciudad la voz de la dignidad, otros mapuches levantan junto a Frei en Santiago la voz de la humillación (...) Son aquellos mapuches los mismos cobardes de siempre” (*Ñuke Mapu* 5/08/1999).

Se observa cómo el medio escrito secunda la construcción de una imagen negativa o insuficiente de la alteridad en ambos casos; por lo que para tener conciencia del mensaje que se está aceptando, debemos siempre tener la capacidad de identificar la fuente emisora, su ideología que limita sus propósitos, y el nivel de “alteridad” que ha desarrollado.

A modo de corolario

El Estado debe garantizar y resguardar los derechos humanos, cosa que, según los textos analizados, no se protege de manera justa; si la discriminación además emana de él, se está frente a una vulneración de legitimidad interna y externa, sinónimo de crisis de gobernabilidad, expuesta gracias a la cuestión indígena (exclusión/discriminación).

El chileno promedio no tiene cómo discriminar respecto a la información, al existir un semi monopolio de editoriales en las regiones estudiadas. Además, los lectores no indígenas tienen pocas experiencias con las minorías y pocas fuentes alternativas de información; los medios de comunicación enfatizan diferencias entre endo y exo-grupo; desarrollando un escaso debate de nuevo racismo a través del “falso consenso”. Dadas las

características culturales del país, la información en formato de conocimiento—ni siquiera como saberes—están limitados a unos pocos. Además, si la mayoría de la población vive en entornos socio-culturales pauperizados, material y culturalmente, difícilmente podemos esperar consecuencia entre relato y discurso, respecto a su ascendencia étnica, o por el respeto por el semejante, con idénticos derechos.

La imagen del mundo mapuche con lectura inversa evidencia una comunidad bajo apremio y discriminación. Los estereotipos negativos de los que son víctima provienen de la esfera agraria y precaria, distinta a la resistencia educada y urbana que se identifica con la comunidad mapuche y sus tradiciones trascendentales en la cara positiva, y con lo el terrorismo en la faz negativa. Los mapuche son representados reiteradamente en los titulares, bajadas y resúmenes noticiosos como infractores de ley, una amenaza para “nosotros”; el “nosotros” como nación, reflejado como víctima y emanado del discurso ideológico de los realmente “afectados”; representaciones realzadas con hipérboles y metáforas para plasmar más en la memoria la imagen deseada.

Las organizaciones etno-territoriales se proyectan, según los relatos, como la principal respuesta política del pueblo mapuche en la actualidad.

Desde fines de la década de los '90 se identifica un incipiente protagonismo en la prensa del pueblo mapuche, repercutiendo en el que hacer nacional paulatinamente. Sucede en la prensa local y nacional, gestándose una opinión pública del tema. Se evidencia el conflicto en los discursos: prensa alterna/ prensa oficialista, las que nos permiten apreciar la configuración de un espacio de debate político, al que se sumará la población estudiantil estimulada por las demandas indígenas. Todo este horizonte es una muestra de análisis de la prensa en un determinado tiempo histórico. Ahí reside lo esencial de su reflexión para el estudio de la historia chilena.

Referencias

- Bardin, Laurence. (1996) *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- Barthes, Roland. (1987) *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bengoa, José. (1996) *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Colección Estudios Históricos.
- . (1999) *Historia de un conflicto. Los mapuches y el Estado chileno durante el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- Bloch, Marc. (2000) *Introducción a la historia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre. (1998) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Castells, Manuel. (1997) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol 2. El Poder de la Identidad. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, Noam. (1988) *La quinta libertad*. Barcelona: Editorial Crítica.
- . (1990) *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Editorial Crítica.
- De Certeau, Michel; Girad, Luce & Mayos, Pierre. (1999) *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Ed. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Eco, Umberto. (1984) *Apocalípticos e Integrados*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Foucault, Michael. (2005) *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets Editores.
- García Canclini, Nestor. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Goffman, Erving. (1998) *Estigma*. Buenos Aires – Argentina: Amorrortu Editores.
- Íñiguez Rueda, L. (2006) *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona: editorial UOC.
- Larraín, Jorge. (2001) *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- Lincolao, G. & Ruiz, C. (2000) “Memorias de los mapuches urbanos: entre la integración con discriminación y la organización con identidad”.

- En: Garcés, M. & Olgúin, M. *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Malgesini, G. & Giménez, C. (1997) *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La cueva del oso.
- Mallon, Florencia. (2002) “Cuando la amnesia se impone con sangre, el abuso se hace costumbre: El pueblo mapuche y el Estado chileno, 1881-1998”. *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa*. Drake, P. W. y Jakšić, I.(comp.). Santiago de Chile: LOM.
- McLuhan, Marshall. (1996) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Otero Bello, E. (2004) *Teorías de la Comunicación*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Saavedra, Alejandro. (1971) *La cuestión mapuche*. Santiago: ICIRA.
- Salazar, G. y Pinto J. (1999) *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago – Chile: LOM.
- . (2007) “Historiografía chilena siglo XXI: transformación, responsabilidad, proyección”. En: De Mussy, Luis (Editor). *Balance Historiográfico Chileno. El orden del discurso y el giro crítico actual*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae. 100,101; 165-167.
- Shutz, A. & Luckmann, Thomas. (2001) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Thullier, G & Tulard J. (1989) *Como preparar un trabajo de historia*. Barcelona: Editorial Oikos- Tau.
- Vattimo, Gianni. (1991) *Ética de la interpretación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (2006) *Ideología*. Sevilla: Gedisa editorial.
- . (2003) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- . (1996) *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Documentos y artículos

- Aylwin, José. (2010) *La aplicación de la Ley 18.314 “que determina*

conductas terroristas y fija su penalidad” a las causas que involucran a integrantes del pueblo mapuche por hechos relacionados con sus demandas por tierras y sus implicancias desde la perspectiva de los derechos humanos. Valdivia: Observatorio Ciudadano.

---. (1994) *Pueblos Indígenas de Chile: Antecedentes Históricos y Situación Actual*. Serie Documentos N° 1. Universidad de La Frontera. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas. http://200.10.23.169/trabajados/jose_aylwin.pdf

Bonfil Batalla Guillermo (1983) “Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 27: 181-191.

Círculo de Periodistas de Santiago (2008) *Cien Años de Prensa en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (1969) Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 2106 A (XX), de 21 de diciembre de 1965. Entrada en vigor: 4 de enero de 1969, de conformidad con el artículo 19. Naciones Unidas.

Convenio N°169. Pueblos Indígenas y Tribales en países Independiente. Aprobada en la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo-OIT el 27 de Junio de 1989. www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/convenio_169_07.pdf.

Foester, Rolf. (2001) “Sociedad mapuche y sociedad chilena: la deuda histórica”. En *Polis. Revista Académica*. Volumen 3; número 2. Stgo. Chile: *Universidad Bolivariana*.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2005) *Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile*. Santiago de Chile: INE-Programa Orígenes.

---. (2003) *Síntesis de Resultados Censo 2002*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

---. (2012) *Cultura y tiempo libre. Informe Anual 2011*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.

Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación

- Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia* (2001) Durban, 31 de agosto a 8 de septiembre de 2001. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/66/L.2>
- Lavanchy, Javier (1999) *Conflicto y propuestas de autonomía mapuche*. Santiago de Chile: CEME-Archivo Chile, 34. HYPERLINK "<http://www.archivochile.com>" www.archivochile.com.
- Pairicán F. & Álvarez, R. (2011) "La Nueva Guerra de Arauco: La Coordinadora Arauco Malleco en el Chile de la Concertación de Partidos por la Democracia (1997-2009)". En *Revista izquierdas*. www.izquierdas.cl, 10, agosto. 66-84
- Saavedra, Alejandro. (2000) "Notas sobre la población Mapuche actual". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 4, 5-26. Valdivia: Universidad Austral.
- Simon, J; González P., C. & Fenelon, J. (2009) "Indigenous Movements, the State, and new indigenous identities". (Paper) Santiago, Chile. July 12-16. World Congress of Political Science.
- Stavenhagen, R. (2003) *Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas*. Misión a Chile. Naciones Unidas, Consejo Económico Social, E/CN.4/2004/80/add.3.
- Van Dijk, T. (1996b) Opiniones e ideologías en la prensa. En *Voces y Culturas*. Barcelona, N°10 - II Semestre 1996, pp. 9-50.
- . (1996c) Análisis del discurso ideológico. En *Versión* n°6. Universidad Autónoma de México. C.M. 15-43.
- . (2006b) Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. En *Revista Signos*. Universidad Pompeu Fabra. España. 49-74.

Prensa escrita (impresa y digital)

- El Mercurio* y EMOL. HYPERLINK "<http://www.emol.cl>" www.emol.cl. 4 de enero de 1998-26 de Octubre de 2001.
- EL MOSTRADOR*. HYPERLINK "<http://www.elmostrador.cl>" www.elmostrador.cl. 4 de enero de 1998-26 de Octubre de 2001.

EL SUR. HYPERLINK “<http://www.elsur.cl>” www.elsur.cl 4 de enero de 1998-26 de Octubre de 2001.

Fuente Alternativa: ÑUKE MAPU, Centro de documentación digital Mapuche Ñuke Mapu HYPERLINK “<http://www.mapuche.info/?link>” www.mapuche.info/?link, sitio virtual

Mapuexpress, informativo virtual mapuche HYPERLINK “<http://www.mapuexpress.net/>” www.mapuexpress.net/. Desde 1997 a 2002.